



MADRE

Por Laura Natalia Churio Rueda

Sin duda alguna no existe ni existirá alguien como ella, con múltiples cualidades que la hacen magnífica entre los demás. Ella es a quien conocemos antes de nacer, una de las primeras palabras que aprendemos cuando somos bebés y quien vio cada uno de nuestros primeros pasos en este mundo. Conoce cada una de nuestras debilidades y fortalezas, sabe escucharnos y darnos su sabio consejo ante cualquier circunstancia. Es ella, mi mamá, mi heroína, quien velo mis enfermedades, quien tranquilizo las pesadillas, a quien admiro por enfrentar las dificultades con la frente en alto, quien nos ha visto llorar y ha llorado con nosotros, quien se inventa mil y una cosas para salir adelante por su familia, tan amorosa y cariñosa como ella no hay. Una guerrera de nuestros sueños y metas. Es mamá quien engendra pero también quien tiene esa magia de saber serlo.

* **MADRE:**

M: Por la **M**aternidad, el regalo de cualquier mujer y la salvación de cualquier hijo

A: Por el **A**mor de una madre. Insuperable.

D: Por el **D**eber, que ella siente, y que pone por delante de su propia **felicidad**. Y por la Dedicación hacia sus hijos.

R: Por ser la **R**eina de su familia, aunque no se lo mostremos.

E: Porque es **E**special. Por su amor, por su entrega y por la forma en la que intenta mantener unida a toda su familia.

En Proverbios 31:10-31 “Mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Su valor supera en mucho al de las joyas. En ella confía el corazón de su marido, y no carecerá de ganancias. Ella le trae bien y no mal todos los días de su vida. Busca lana y lino, y con agrado trabaja con sus manos. Es como las naves de mercader, trae su alimento de lejos. También se levanta cuando aún es de noche, y da alimento a los de su casa, y tarea a sus doncellas. Evalúa un campo y lo compra; con sus ganancias planta una viña. Ella se ciñe de fuerza, y fortalece sus brazos. Nota que su ganancia es buena, no se apaga de noche su lámpara. Extiende sus manos a la rueca, y sus manos toman el huso. Extiende su mano al pobre, y alarga sus manos al necesitado. No tiene temor de la nieve por los de su casa, porque todos los de su casa llevan ropa escarlata. Se hace mantos para sí; su ropa es de lino fino y de púrpura. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace telas de lino y las vende, y provee cinturones a los mercaderes. Fuerza y dignidad son su vestidura, y sonrío al futuro. Abre su boca con sabiduría, y hay enseñanza de bondad en su lengua. Ella vigila la marcha de su casa, y no come el pan de la ociosidad. Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada, también su marido, y la alaba diciendo: Muchas mujeres han obrado con nobleza, pero tú las superas a todas. Engañosa es la gracia y vana la belleza, pero la mujer que teme al SEÑOR, ésa será alabada. Dadle el fruto de sus manos, y que sus obras la alaben en las puertas”

Tus brazos siempre se abren cuando necesito un abrazo. Tu corazón sabe comprender cuándo necesito una amiga. Tus ojos sensibles se endurecen cuando necesito una lección. Tu fuerza y tu amor me han dirigido por la vida y me han dado las alas que necesitaba para volar, gracias mamá.